



# MINISTERIO DESDE LA BANCA

DP4.05

por Colin Marshall

# **MINISTERIO DESDE LA BANCA**

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a [mts@mts.com.au](mailto:mts@mts.com.au).

Para acceder a más recursos por favor visite: [www.mts.com.au](http://www.mts.com.au) y [www.fundaciongeneracion.org](http://www.fundaciongeneracion.org)

© Matthias Media (The Briefing #131; [www.matthiasmedia.com.au/briefing](http://www.matthiasmedia.com.au/briefing)).

# MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

*“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.*

# VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

*“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”*

# **SOBRE EL AUTOR**



Colin (Col) Marshall fue el Director de la Estrategia de Capacitación Ministerial (MTS) durante muchos años y fundó Vinegrowers, que ahora ha entregado a Craig Glassock. Es autor de Growth Groups, Passing the Baton y (con Tony Payne) The Trellis and the Vine y The Vine Project.

DP4.05

# MINISTERIO DESDE LA BANCA

## **L**a “oración de la banca”

Hace algunos años el pastor Ray Ewers me instruyó en el delicado arte de cómo entrar en una iglesia. Par la mayoría de gente esto puede parecer demasiado básico por lo que no requiere instrucción. Quizás una familia con cinco niños pequeños valoraría los consejos, pero la mayoría no pensaríamos mucho acerca de esto. La enseñanza de Ray fue breve: “ora acerca de dónde te sentarás”.

Parece una estupenda manera de entrar en la iglesia hacerlo orando, en lugar de hacerlo quejándose de que el estacionamiento estaba lleno o de que no te gusta la melodía del primer himno. Pero, de todas las cosas por las que podría orar ¿por qué debería preocuparme de dónde me voy a sentar? Después de todo siempre me siento en la misma banca.

El consejo de Ray se basa en un concepto específico de iglesia. El concebía a la iglesia como el lugar donde los

cristianos van a trabajar. La iglesia es la reunión del pueblo de Dios para escuchar su palabra y responder en fe y obediencia. En esta reunión, estamos en comunión unos con otros, a través de la sangre de Jesús. Debido a esa comunión tratamos de servirnos mutuamente. Usamos nuestros dones y habilidades para fortalecernos y edificar la iglesia de Cristo. La actividad en la iglesia a menudo es descrita como “edificación”. Todos los creyentes participan en la edificación de la iglesia. Debido esto no debemos considerarnos meramente como una parte de la organización que se llama “Iglesia San Heriberto”, sino como siervos del pueblo de Dios, deseosos de suplir las necesidades de otros, aunque eso implique sacrificar las nuestras.

La “oración de la banca” fue un importante punto de inflexión en mi comprensión acerca de la iglesia. Cambió mi motivación para asistir a la iglesia. El cambio fue pasar de alguien que recibe ayuda a uno que brinda ayuda, de ser servido a servir. Pero la iglesia es también el lugar al que vamos para alimentar a otros y alentarlos. En la misericordia de Dios, crecemos a la imagen de Cristo en el proceso. Imitándolo a él nos negamos a nosotros mismo por el bien de otros. Pero el propósito en la reunión del pueblo de Dios es fortalecerlos y edificarlos en el cuerpo de Cristo. Es la oportunidad para ayudar al crecimiento de la iglesia de manera práctica. Hay diversas maneras en las que podemos llevar a cabo el ministerio de la banca. En este artículo veremos algunas.

## **Traer a otros a las reuniones**

Una de las maneras más obvias de edificar la iglesia es invitar a otros. El pastor o el comité de evangelismo tiene oportunidades limitadas para atraer a otros a las reuniones de la iglesia. Los miembros en la banca están en contacto con cientos de personas en la comunidad.

Hay varias razones por las que vacilamos al momento de invitar gente a la iglesia:

### **1. Pensamos que la iglesia es para cristianos y no para incrédulos**

Nuestra comprensión de la iglesia como reunión del pueblo de Dios para oír su palabra tiende a hacer que la iglesia mire hacia adentro y a crear una mentalidad de gueto en la que excluimos a otros. Es fácil pensar que la iglesia es sólo para los fieles. Sin embargo, la iglesia es para crecer en piedad y el Dios al que servimos está preocupado por la salvación de toda la humanidad. Nos reunimos para escuchar la palabra que es un mensaje de salvación para todos, así que debemos buscar a otros como Dios nos buscó a nosotros. Pablo esperaba ver incrédulos en la iglesia (ver 1 Corintios 14:22).

Esto nos crea el feliz dilema de hacer que la iglesia funcione para creyentes e incrédulos. Por largo tiempo muchas iglesias han tenido servicios separados para creyentes y para visitas, un “servicio regular” y un “servicio evangelístico”. Sin embargo, esta solución a menudo se



basa en una premisa falsa, y es que la predicación al cristiano es fundamentalmente diferente a la evangelización al no cristiano.

Pero toda la predicación bíblica debe girar en torno al evangelio. Cada una de las partes de la palabra de Dios es para instruirnos en el evangelio de Jesús. Es una visión muy limitada del evangelio si pensamos que sólo consiste en predicar un mensaje de Juan 3:16. Predicar la Biblia sin centrarse en Cristo es usar mal la Biblia. Predicar la Biblia de una manera centrada en Cristo es tanto para evangelizar como para enseñar. Si predicamos la palabra de Dios, el evangelio de nuestra salvación, la iglesia será edificada por la conversión de pecadores y la santidad de los creyentes. Por lo tanto, la iglesia siempre es un lugar de evangelismo.

Nuestro evangelismo personal con amigos y contactos se fortalece por este evangelismo desde la iglesia local. Es más fácil para el nuevo creyente comprometerse con la iglesia si ya han asistido. El predicador puede ser más directo que en una relación personal. Por medio de la predicación expositiva pueden aprender a leer la Biblia y ver el gran plan de Dios en Cristo. Pueden ver la unidad y el carácter histórico de la Escritura que son evidencia notable de su autenticidad. Pueden ver las vidas de otros cristianos. Eso les da seguridad de que nos somos personas raras y quita los prejuicios acerca de la iglesia y los cristianos. El resultado es que mejora la capacidad de comunicar el evangelio. También pueden apreciar de manera concreta los efectos de ser cristiano. Podemos sacar máximo provecho del trabajo en equipo en la iglesia. Algunos son

buenos hacer amistades con incrédulos, otros son buenos para explicar el evangelio, otros para acompañar a los nuevos creyentes.

## **2. Nos avergonzamos de las reuniones de la iglesia**

Sólo invitaremos a nuestros amigos a la iglesia si nos entusiasma lo que ocurre ahí. Si no se predica el evangelio, no tiene sentido traer visitas. Debemos hacer todo lo posible para asegurar que nuestra iglesia predique el evangelio o encontrar a alguien que sí lo haga. Hay demasiadas iglesias a nuestro alrededor que no predicán el evangelio y no hay ninguna razón para que como cristianos apoyemos esas iglesias.

Si nuestra iglesia predica el evangelio, pero no lo hace muy bien, es decir que no es un mensaje claro para los no cristianos, los miembros, desde la banca, pueden motivar para que mejoren las cosas mostrando compromiso de traer visitas. Aquellos que estén mentalizados con el evangelio pueden ayudar a repensar el estilo tradicional de las reuniones para evaluar si eso desincentiva a las visitas. Puede ser que el problema no sea evidente hasta que haya visitas no cristianas sentadas en la banca. Solo ahí comenzamos a ver nuestras reuniones a través de la mirada de las visitas. En ese momento sentimos el saludable deseo de cambiar lo que aleja a las visitas.

Si encontramos que nuestra iglesia es insípida, aburrida e irrelevante, por ningún motivo invitaremos a nuestros amigos. Sentimos profunda vergüenza y nos da escalofríos

los errores y equivocaciones en la reunión. Por otro lado, si la iglesia nos parece desafiante, emocionante, alegre, sólida y sentimos que vale la pena, entonces invitaremos a nuestros amigos y vecinos.

### **3. Suponemos que la gente no vendrá a la iglesia**

Mientras escribo esto, un técnico de la empresa de telefonía está haciendo arreglos en nuestra casa. Debería invitarlo a la iglesia para que escuche el evangelio, pero no logro imaginar que iría. No se sentiría cómodo, seguramente vive lejos, sospechará de mis motivaciones, quizás se siente tan frustrado en su trabajo que me golpee – me convencí solo de no invitarlo. Soy pesimista.

En realidad, los australianos están más dispuestos a asistir a una iglesia de lo que los cristianos están dispuestos a invitar. Es más difícil para un extraño, como el técnico en mi casa, pero aquellos que comparten en eventos sociales con nosotros: amigos, colegas, vecinos, parientes – a menudo aceptarán la invitación.

Pero debemos ser optimistas, no pesimistas. Seligman, el autor de Optimismo Aprendido, presenta evidencia de que los vendedores exitosos son optimistas. Sin embargo, la razón de su éxito no que los optimistas sean más hábiles para vender, sino más bien no se dan por vencidos. A diferencia de los pesimistas, siguen golpeando puertas y haciendo llamadas telefónicas porque creen en el producto y que la gente lo necesita. Si somos optimistas acerca de por qué la gente debería unirse a nuestra iglesia,

seguiremos invitando porque suponemos que algunos vendrán. Mi problema es que me vuelvo pesimista después de unas pocas dificultades.

## **Pensar sobre el aporte de la gente**

Sin embargo, el ministerio desde la banca va mucho más allá de publicitar e invitar gente para que escuche el evangelio. Una vez que logramos cambiar la actitud de los pasivos en la banca, de receptores a trabajadores activos, a personas que aportan, no tiene límite la diferencia que podemos hacer para ayudar y para el funcionamiento de las reuniones. Todas las sugerencias a continuación son de carácter informal, cosas que podemos hacer por iniciativa propia. Son la clase de participación que todo miembro de una congregación puede tener. La clave para el aporte de la gente es observar qué sucede a tu alrededor y responder a las necesidades.

## **Antes**

### **Preparación**

Nuestro mayor aporte está en la preparación. El ministro no debe ser el único que se prepara para la iglesia. Nos preparamos orando por el predicador, los músicos, el líder de la reunión, los lectores de la Biblia y las visitas. Nos preparamos estudiando los pasajes bíblicos para maximizar las oportunidades de aprendizaje al volvernos atentos a los temas y preguntas en los textos que se enseñarán. Esta preparación tiene otros beneficios. Estamos más

capacitados para participar en la conversación si hemos mirado el texto antes. Además, es de mucho ánimo para el predicador saber que la congregación está deseosa de entender la Biblia y está dispuesta a hacer un esfuerzo. La predicación es un trabajo muy arduo, tanto para el predicador como para el oyente.

Una pregunta, comentario u observación inteligente acerca del sermón es un gran factor de motivación para el predicador que, semana a semana, intenta conectar y entusiasmar la mente y corazón de los miembros de la congregación. Los que se sientan en la banca pueden hacer un gran aporte al que está en el púlpito.

### **Acogiendo a visitas y recién llegados**

Nos alegra recibir a nuestros amigos en la iglesia, pero es necesario que aprendamos a estar atentos a los nuevos. Es necesario sentarnos con ellos y hacerlos sentir cómodos en un lugar extraño para ellos, presentándonos y explicando lo que sucede en el lugar. Debemos saludar a los invitados de otros miembros y presentarles nuestros amigos. Se trata de ser auténticamente acogedores. El modelo debe ser la manera en que recibimos visitas en nuestro hogar para saber cómo acoger a las visitas en la familia cristiana. Una hospitalidad auténtica y relajada disipará los prejuicios de los de afuera.

## **Llegar temprano**

Todo esto requiere que lleguemos no a la hora, sino temprano. Este puede ser el mayor milagro.

## **Durante**

### **Escuchar atentamente**

Las personas desde la banca pueden tener un gran impacto en los que enseñan y dirigen. La comunicación es siempre un camino de dos vías. Escuchar atentamente y tomar notas, contacto ocular con el predicador, sentarse en las primeras bancas/asientos, reírse de los chistes (incluso los conocidos) alentará al predicador. Es muy difícil predicar con entusiasmo a un grupo inquieto, distraído o somnoliento. Si escuchamos atentamente también contagiaremos a otros el entusiasmo de aprender, del mismo modo nuestra distracción desalentará a otros. Los incrédulos se darán cuenta de que estas ideas vale la pena escucharlas si ven filas de asistentes regulares que se empapan de la Biblia.

### **Cantar**

Del mismo modo, los que están en la banca pueden ser una gran ayuda en las canciones y para los que dirigen la música. Es responsabilidad de todos participar en las canciones comunitarias en la congregación. Puede que la música esté bien escogida y ejecutada, pero si se canta sin ganas, desanima mucho. Nuestro entusiasmo y energía al

cantar los grandes himnos de la fe es de gran ayuda para los que nos rodean y los que dirigen la música, aunque seamos un poco desafinados. Solo imagina que estás en la ducha.

## **Logística**

Cada miembro desde la banca tiene un rol importante para que la reunión funcione sin inconvenientes. El diablo usará cualquier cosa para distraer de modo que la gente no oiga la Palabra de Dios. No debemos depender de los que están en la bienvenida para resolver todo. Si es necesario abrir una ventana, levántate y hazlo. Si los micrófonos no están funcionando, haz una señal al que está hablando para que puedan solucionar el problema antes de que pase mucho tiempo.

## **Visitas**

Hay que estar atentos a las necesidades de las visitas. Si no saben dónde encontrar el pasaje en la Biblia o no tienen el boletín para el servicio, si necesitan un lugar para estar con sus niños pequeños, tú ayúdales. Es tu reunión, no la reunión del pastor. Se trata de estar atento y alerta.

## **Después**

Recién acabamos de escuchar la Palabra de Dios y pasamos todo el tiempo del café después de la reunión hablando del video de la noche anterior. No está bien, y lo sabemos, pero la mayoría no nos sentimos cómodos de iniciar

conversaciones “espirituales”. Si echas la pelota a rodar, otros te seguirán. Durante tu preparación para la reunión y durante el sermón, piensa en algunos comentarios o temas que puedes plantear en la conversación. Si preguntas “¿qué te pareció el sermón?” le puede dar un síncope a la persona, pero si haces un comentario específico como “No sabía que Abel había sido profeta. ¿Qué significa ser profeta?” quizás abras una conversación provechosa. Incluso si la conversación no prospera, tu entusiasmo acerca de la Biblia será contagioso y los no cristianos verán que la iglesia no es aburrida e insípida sino fascinante y transformadora.

## **Ora con otros**

Usa los momentos después de la reunión para reunirte con otros y averiguar qué les preocupa y orar con ellos. Esto puede parecer un poco extraño a los nuevos, ver a algunos con la cabeza inclinada, pero se darán cuenta de que hay amor entre los miembros y confianza en la providencia de Dios.

## **Visitas**

Las visitas suelen irse rápido así que hay que actuar con prontitud para identificar a la visita y ofrecer conversación justo cuando termine el servicio. Debe ser intencional: asegurarse que se sientan bienvenidos al presentarle a tus amigos, quizás presentarlo al pastor y ayudarle a ver cómo integrarse a la congregación. Puede que sea necesario



dejar para otro momento mientras los nuevos son atendidos.

## **Quedarse hasta el final**

Una vez que tengas esta visión de la iglesia siempre serás el último en irte porque las oportunidades de ministerio no se acaban hasta que todos se han ido. Ya pasó la época en que la iglesia se acomodaba entre el desayuno y la merienda. El ministerio desde la banca toma tiempo.

## **Plan de formación**

Puedes usar este bosquejo para conversar acerca del ministerio desde la banca en un grupo pequeño acerca de cómo implementar estas ideas en tu iglesia:

1. ¿Por qué debemos pensar acerca de dónde sentarse en la iglesia?
2. ¿Qué dirían los miembros de tu iglesia acerca de las razones para asistir a la iglesia?
3. ¿De qué manera estas razones afectan lo que hacen en la iglesia?
4. ¿Quién en tu iglesia participa activamente en el ministerio desde la banca? ¿Cómo podemos alentarlos y apoyarlos?

5. ¿Cuál es la actitud de los miembros acerca de invitar amigos a la iglesia?
6. ¿Qué aspectos de la reunión del domingo pasado podrían haber desalentado a las visitas?
7. El próximo domingo observa atentamente si alguien “se queda solo”.
8. ¿Cuáles son tus planes para tu ministerio desde la banca?





# MINISTERIO DESDE LA BANCA

DP4.05